

Suspense en sociología energética

LA CRISIS DE LA ENERGÍA PUEDE MARCAR UN ANTES Y UN DESPUÉS EN LA IGNORANCIA SOCIAL SOBRE ESTE TEMA, QUE JUEGA CONTRA MEDIDAS COMO EL ALZA DE LA TARIFA ELÉCTRICA

POR M. LUISA ATARÉS

Los españoles no están preparados para aceptar de buen grado una subida del 11% en la factura de la luz. Llevan demasiados años acostumbrados a que apretar un interruptor para encender una lámpara, la tele o el aire acondicionado salga barato. Y para más señas, dado el momento económico actual, la interpretan esta medida como una traición del Gobierno: en lugar de suavizar la crisis para las economías domésticas, contribuiría a hundirlas más.

No es buen momento para subir la tarifa eléctrica. Nunca lo es. De hecho, la idea "se planteó antes de las elecciones, incluso se señaló la necesidad de subir un 20% la tarifa, y se aplazó por motivos obvios", apunta Pedro Rivero, presidente de Unesa, la patronal del sector eléctrico. A ningún gobierno le interesa indisponer a los ciudadanos, y cobrarles más por la luz no es una buena noticia para el bolsillo. Menos ahora que se acercan ajustes de cinturón. Desde el sector eléctrico consideran, sin embargo, que es indispensable reducir el déficit de tarifa (la diferencia entre el coste al que se genera la electricidad y el precio más bajo al que se vende con tarifa regulada), que este año sumará 12.551 millones de euros. "Esto demuestra que hay asuntos que no deben dejarse para mañana. El tiempo no los resuelve. Pasadas las elecciones

no ha cedido el precio del petróleo ni el del dinero, sino que han subido más. Dejar la decisión para más adelante no hará sino aumentar el déficit", añade Rivero.

Lo ve así incluso el ministro de Industria, Miguel Sebastián, que reconoce la necesidad de no trasladar los costes actuales de la energía a ejercicios futuros y de que los consumidores tengan constancia de los precios reales.

¿Están los ciudadanos concienciados para aceptar esa realidad y pagarla? La gravedad de los retos energéticos a que

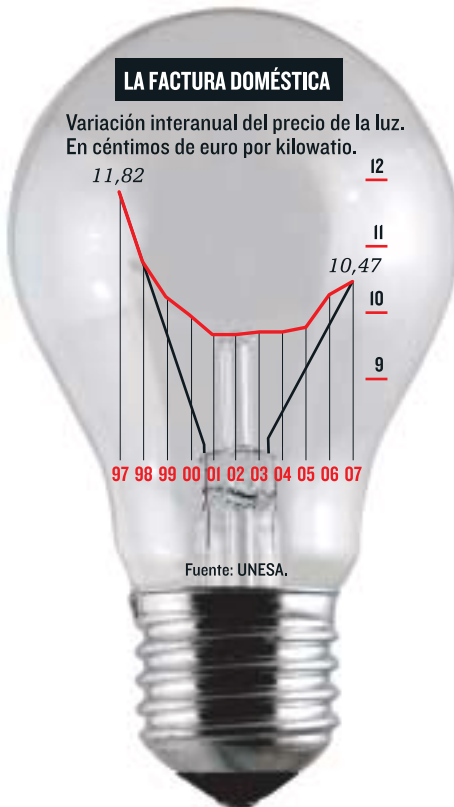
se enfrenta España, con la fuerte dependencia exterior en primer plano, hace necesaria "una auténtica discusión pública, en la que la participación de la ciudadanía no sea ornamental". Así lo entienden Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez, autores del estudio *Energía y sociedad. Actitudes de los españoles ante los problemas de la energía y el medio ambiente*, publicado por el Club Español de la Energía. Esa discusión requiere que los ciudadanos estén bien informados y tengan un criterio razonable y maduro sobre los problemas existentes y sus posibles soluciones. Curiosamente, el pulso que estos sociólogos han hecho a la sociedad española establece un abismo entre esos requerimientos y la realidad.

El español medio resultante de esta encuesta representativa de la población de 18 a 75 años es una persona poco interesada por el deterioro del medio ambiente, que comulga con las tesis ecologistas y está convencida de que el sector que más contribuye al calentamiento global es la industria, y no el transporte, que es precisamente lo que ella más utiliza. Cree que el aire acondicionado apenas consume electricidad, que la energía nuclear tiene muchos inconvenientes y pocas ventajas y que los aerogeneradores eólicos surgen prácticamente por generación espontánea.

El estudio detecta que, con alguna excepción, los niveles de información social en materia energética son bajos e independientes del grado de formación académica de los encuestados. Una amplia mayoría desconoce, por ejemplo, el grado de dependencia de las importaciones de energía del exterior ni de los países que nos proveen de petróleo, ignora los costes e impuestos relacionados con la energía y el alto precio de invertir en renovables. La generalidad señala correctamente el petróleo y el carbón como principales fuentes de la contaminación atmosférica, y no se equivocan al apuntar al crudo y a la energía nuclear como mayores responsables de la producción de

12.551

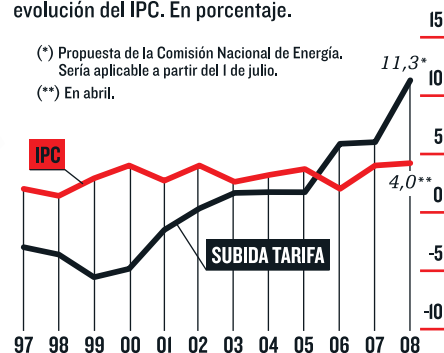
Son los millones de euros que supondrá el déficit de la tarifa eléctrica a fin de año. Las empresas secundan la petición de la CNE de aumentar el precio de la luz para reducir esa deuda.



EL 80% DE LOS ESPAÑOLES SE MUESTRA PARTIDARIO DE LAS ENERGÍAS RENOVABLES, PERO IGNORA EL ESFUERZO INVERSOR NECESARIO PARA DESARROLLARLAS

Y SE HIZO LA LUZ

Incrementos de la tarifa eléctrica respecto a la evolución del IPC. En porcentaje.



Fuente: UNESA.

residuos contaminantes. Sin embargo, son bastantes los que mencionan a la energía atómica como principal culpable de la contaminación atmosférica, cuando ésta es, precisamente, una de sus mayores ventajas, que no contamina.

BUSCANDO CULPABLES. Los seres humanos, y más aún los latinos, buscan instintivamente un culpable para cada problema. Así, el 64% de la población española culpa del efecto invernadero "a un agujero en la atmósfera". Un 80% considera sería la amenaza del calentamiento global, pero no adoptan conductas que contribuyan a reducir las emisiones contaminantes.

Como soluciones a los retos energéticos (suministro, dependencia energética, eficiencia, etc.), la mayoría de los españoles se apunta a las fuentes renovables y a los postulados del movimiento ecologista, pero con una reducida disposición a aceptar los sacrificios que implican. Los ciudadanos demandan que la luz y el combustible sean baratos, ilimitados y renovables. Según el estudio de Pérez-Díaz y Rodríguez, "son muchísimos los que confían en las nuevas energías renovables para resolver los problemas de dependencia energética, y los que creen que el menú de fuentes de aquí a 50 años estará basado en ellas". Quizá por esa confianza creen también

mayoritariamente que las fuentes más baratas son la solar y la eólica, cuando es justamente lo contrario.

El bolsillo siempre duele. No es de extrañar que los resultados de la encuesta muestren la casi unanimidad al apoyar subvenciones estatales para el cambio de electrodomésticos por otros más respetuosos con el medio ambiente, mientras que son pocos los que apoyarían una subida de los impuestos de la gasolina con fines ecológicos.

Por regla general, los ciudadanos están muy poco dispuestos a pagar

significativamente más por consumir electricidad procedente de fuentes renovables, y

tampoco lo están mucho los conductores a dejar el coche por razones medioambientales. ¿Cómo van a aceptar que la factura eléctrica suba un 11% de golpe?

Sorprende esta situación general de desinformación, que se agudiza cuando se toca el tema nuclear. La opinión pública española es de las más contrarias en Europa a ese tipo de energía. "Los españoles se resisten a reconocer posibles ventajas de la nuclear", señala el estudio.

Tanto para los autores de esta encuesta

como para los responsables de las eléctricas se trata de un problema de desinformación. La ignorancia facilita la manipulación. Pero, en este caso, impide un debate de fondo y frena la toma de medidas necesarias para despejar el horizonte energético.

Desde el sector alegan que no somos tan distintos de los franceses, los ingleses y los finlandeses que, una vez concienciados de que la energía atómica tiene ventajas de precio, de independencia y de no contaminación, la apoyan en un 80%. Rivero no cree que los españoles estuvieran dispuestos a renunciar a algunas de las comodidades que les proporciona una energía limpia y barata, como la nuclear, a cambio de que se cerraran las centrales. Según los resultados de la encuesta, apenas un 9% de la población se muestra dispuesto a pagar un 10% más por su consumo de electricidad a cambio de que proceda de fuentes renovables.

Desde el sector eléctrico admiten su parte de culpa en la ignorancia ciudadana. "Es una asignatura pendiente nuestra, de la Administración y del Parlamento", afirma el presidente de Unesa. En su opinión, "la ignorancia se debe, en alguna medida, a que siempre cuesta dar malas noticias. Decir las cosas en su momento es más difícil. Los latinos somos dados a dejar los asuntos poco agradables para mañana confiando en que el tiempo los resolverá. Y hoy siempre será peor que ayer y mejor que mañana".